

**LA INDUSTRIA
DE LA SEDA
EN REQUENA**

Daniel Muñoz Navarro

INDICE

1. Agradecimientos	Pág. 32
2. Introducción	Pág. 33
3. Conceptos Clave	Pág. 34
- Industrialización	
- Crisis/ Expansión	
4. Industria de la Seda en Requena(s. XVIII-XIX)	Pág. 35
- Marco Geográfico	
- Marco Histórico:	
1. S. XVIII, ¿Siglo de Expansión?	
2. S. XIX, Transición a la Edad Contemporánea	
5. Conclusiones	Pág. 45
6. Bibliografía	Pág. 47

AGRADECIMIENTOS

Mi más sincero agradecimiento al Profesor de la Universidad de Valencia, JUAN PIQUERAS HABA, autor de múltiples obras de gran valor para el conocimiento de la Historia y Geografía de Requena y su comarca, entre otras; por haberme permitido el acceso a documentos históricos, bibliografía y anotaciones. Estas aportaciones son la base documental y teórica de este trabajo; aunque mi intención no es la de realizar un trabajo de síntesis, sino de análisis y reinterpretación propia.

También, expreso mi agradecimiento al profesor, RICARDO FRANCH BENAVENT, por su disposición a resolver algunas de mis dudas en torno a la Sedería de Requena, y su relación entre la Industria de la Seda y la Sericultura valenciana, en la Edad Moderna, así como por los conocimientos adquiridos, a través de sus explicaciones de la Economía de la Edad Moderna.

INTRODUCCIÓN

"CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA"

La realización de estudios de Historia Local es básica para que la disciplina histórica avance, y permite observar la diversidad de los elementos y procesos que la forman. Dentro de la Historia las generalizaciones suelen ser erróneas (o insuficientes), aunque necesarias para explicar la evolución de las sociedades. España es uno de los ejemplos más claros de diversidad, lo que ha conducido a su Historiografía a múltiples errores, que han de ser subsanados, y los estudios de Historia Local son un método analítico necesario para ello.

Este trabajo se centra en la Industria de la Seda en Requena, y cronológicamente está encuadrado en la época de finales del S. XVIII al XIX, en pleno proceso de transición de la Edad Moderna a la Contemporánea.

El título de Crónica de una muerte anunciada, utilizando el nombre de una obra de Gabriel García Márquez, es tal vez demasiado arriesgado, pero a grandes rasgos explica la evolución histórica de esta industria, radicada en el núcleo urbano de la ciudad de Requena.

Las posibilidades de desarrollar una economía industrial moderna, y de tipo capitalista en esta villa eran escasas en relación con la seda, ya que eran muchos los factores en su contra, y pocos a su favor.

La industria de la Seda en Requena está presente desde el S. XVI, pero será en el S. XVIII, cuando tendrá una expansión que permita hablar de industria (tal vez Protoindustria⁽¹⁾ sería un término más adecuado), pero que a finales de este mismo siglo ya muestra síntomas de crisis, que se confirman en el XIX, llegando a su total desaparición, como motor económico de Requena.

Este trabajo se centra cronológicamente en el periodo de finales del S. XVIII y principios del XIX, pero me parece que es básico el análisis del periodo histórico inmediatamente anterior (Edad Moderna), porque tendremos que buscar ahí las respuestas a las preguntas que se nos plantean en la Edad Contemporánea. El intento de realizar una Historia moderna exige, ineludiblemente, la colaboración entre los profesionales de las distintas épocas históricas, y la realización de trabajos que interrelacionen esas distintas edades históricas; esa es la base del planteamiento de este trabajo, que espero que permita arrojar luz sobre un tema clave para conocer la evolución de la realidad económica de Requena, a lo largo de la Edad Contemporánea.

⁽¹⁾ KRIEDTE, P., *Feudalismo Tardío y Capital Mercantil*, Editorial CRÍTICA, Barcelona, 1991; 1ª edición: 1982.

CONCEPTOS CLAVE

En Historia, y principalmente, en Historia Económica, es básica una correcta interpretación de los conceptos, para evitar interpretaciones erróneas o anacrónicas de las situaciones de la época a la que nos estamos refiriendo.

Dos conceptos claves, que son necesarios aclarar para poder entender el ámbito económico de Requena a principios de la Edad Contemporánea, son:

1. Industrialización:

La industrialización en los últimos años ha sido estudiada desde un nuevo planteamiento historiográfico, superando la visión tradicional de "fracaso", propia del Regeneracionismo de Joaquín Costa de principios del S. XX, tendencia historiográfica muy recurrida durante todo el S. XX.

Es necesario observar la Industrialización desde un enfoque regionalista; en España hubo otras regiones que se industrializaron en el S. XIX, a parte de Cataluña y el País Vasco, tales como Asturias, Andalucía, Murcia, y por supuesto, el País Valenciano, sin embargo, "la Historia Industrial de cada región forma parte de un todo, es (para bien o para mal), una parcela de la Historia Industrial de España" (por tanto) "dentro de un mercado tan rígido y tan cerrado ... los fenómenos de Industrialización y Desindustrializa-

ción se ofrecen como la cara y la cruz de una misma moneda"².

La observación del fenómeno de Industrialización, nos obliga a tener en cuenta también los de Desindustrialización, y sirve para hacernos ver que la Historia de una industria local, como la sedera en Requena, no tiene sentido, si no se inserta en un ámbito económico más amplio, el ámbito de la economía española, europea e incluso mundial. Por todo esto, el análisis de las estructuras macroeconómicas de finales de la Edad Moderna, y los cambios y resistencias de estas estructuras durante la Edad Contemporánea serán una parte importante de este trabajo.

Con relación a la Industrialización, otro error muy común es intentar aplicar modelos generales de Industrialización, especialmente el modelo inglés. Este es un grave error, ya que distorsiona la visión de realidades (económicas, geográficas, políticas, ...) distintas, anacrónicas y con evoluciones propias, dentro de procesos, únicos e irrepetibles, de industrialización.

2. Expansión/Crisis:

El segundo concepto que me gustaría aclarar, para evitar confusiones es el de crisis, unido, tradicionalmente, al de expansión; según la teoría clásica de Simiand, de los ciclos económicos A (Expansión) y B (Crisis), que identifica épocas buenas, con el aumento de precios, y

⁽²⁾ NADAL, J., CARRERAS, A.; *Pautas regionales de la industrialización española (S. XIX y XX)*, Editorial Ariel, 1990, Barcelona, Prólogo.

malas con épocas de descenso de precios (en rasgos excesivamente simplistas). Ante esta teoría, Ernest Labrousse planteó otra, que señalaba que toda coyuntura es buena y mala, dependiendo de su posición respecto al mercado, por ejemplo, para las clases privilegiadas y rentistas, el aumento de los precios del trigo y de las rentas agrarias, es una época de grandes beneficios y expansión, pero para la mayor parte de la población, consumidora y arrendataria, suponía una crisis y un descenso de su poder adquisitivo, que dificulta su supervivencia.

El S. XVIII en Requena, ha sido considerado un siglo de expansión económica, pero ¿para quién?, el desarrollo de una coyuntura favorable para la industria sedera, repercutía en un aumento de los beneficios y una acumulación de capital, sin embargo, estos beneficios iban a manos de un cada vez más reducido grupo de comerciantes-fabricantes, que controlaban el sistema de producción, pero los tejedores y clases relacionadas con la producción industrial sedera vieron reducido su poder adquisitivo. Ante un siglo de aumento de población y precios, y una escasez de materias primas (especialmente de trigo), un poder adquisitivo ya de por sí mermado por la acción de la guerra y las pestes de principios de S. XVIII (que paralizaron toda actividad económica en la villa de Requena), "sus pobres mora-

dores, sin tener de que vivir, se habían ido aplicando con la cercanía del Reyno de Valencia, a tratar en seda, trayendo de él la necesaria"³.

Con la aclaración de estos dos conceptos pretendo acercarnos más a la realidad económica de la época, y hacer reflexionar sobre las posibles causas que hacen pasar, en cuestión de pocos años, de una época de "expansión" a una de "crisis", y a la vez comprender también las consecuencias posteriores, pero conectando todos estos procesos internos, con la realidad económica española de finales del S. XVII y del XIX.

LA INDUSTRIA DE LA SEDA EN REQUENA (S. XVIII-XIX) **MARCO GEOGRÁFICO**

El término municipal de Requena se encuentra ubicado sobre una meseta, cuya altitud oscila entre 550 y 750 m. Su clima puede calificarse de seco y de tendencia continental, con un amplio periodo de heladas entre los meses de Octubre hasta Mayo. Las precipitaciones son escasas y, a menudo en forma de nieve.

Este clima, unido a las características de sus suelos, lo hacen poco favorable para la explotación agrícola intensiva, con una escasa zona de huerta, de regadío, situada en torno al núcleo urbano, y a las orillas del Río Magro.

Una de las características más importantes es su posición estraté-

⁽³⁾ LARRUGA, E., *Memoria política y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*, Madrid, MDCCXCII, p. 178.

gica, enclave de paso estratégico entre las relaciones comerciales históricas entre la Corona de Aragón y la Corona de Castilla. Este elemento caracteriza a su economía, durante buena parte de su Historia, especialmente, desde que Alfonso X le concediera la condición de Puerto Seco y el Almojarifazgo en 1264.

Sin embargo, la composición orográfica dificulta mucho ese tráfico comercial, la Sierra de las Cabriñas es un elemento de separación entre la zona levantina y la castellana, hasta la apertura de vías de comunicación, como la carretera (1847), de ahí el destacado papel económico de los arrieros en esta ciudad, tal vez poco estudiado hasta ahora.

MARCO HISTÓRICO

S. XVIII, ¿SIGLO DE EXPANSIÓN?

Requena es una población castellana hasta el año 1851, en que pasa a pertenecer a la Provincia de Valencia. Se trata de una localidad fronteriza, entre dos realidades sociales, políticas y económicas diferentes, la Corona de Aragón y la de Castilla; teniendo la condición de Puerto Seco y Aduana hasta los Decretos de Nueva Planta que unifican el territorio español política, administrativa, económica, fiscalmente, etc.

Pese a este pasado castellano, Requena estuvo ligada a la ciudad de Valencia, económicamente, debido a su papel de intermediaria en el co-

mercio con Castilla, pero especialmente, en el periodo del S. XVIII y hasta su unión, debido a sus relaciones comerciales para la obtención de la materia prima para los telares requenenses, tanto que de hecho, "en los demás pesos y medidas son como en Castilla, la seda se compra y vende por el peso y moneda valenciana"⁴.

Tenemos muestras de la existencia de artesanos que trabajaran la seda en Requena desde el S. XVI, pero que no superaron jamás el ámbito local o regional, hasta el S. XVIII, en que empieza a desarrollarse una industria, favorecida por la coyuntura, y que empieza a insertarse en los circuitos comerciales nacionales e internacionales, llegando a convertirse en uno de los cinco centros sederos más importantes de España.

El S. XVIII es un siglo de decadencia para la industria sedera tradicional, la castellana (Toledo, Granada, La Zarza, ...); esta decadencia viene producida, principal, pero no únicamente, por la rigidez estructural de las imposiciones borbónicas, a través de las Ordenanzas Generales de 1684, y marca la expansión de la industria de la seda en Valencia, y a su vez, también la Requenense.

Valencia contaba con una importante producción de materia prima de seda (protegida a través de medidas mercantilistas), lo que permitía un acceso relativamente sencili-

⁽⁴⁾ *Almanak Mercantil o Guía de comerciantes para 1801*, Madrid, 1800, p. 132

llo a esta materia, equilibrando la balanza de pago por medio del comercio del trigo y la lana castellana que pasaban a través de Requena, y hacia la zona levantina.

El papel de Requena como Puerto Seco y Aduana se pierde con la llegada al poder de los Borbones, y con los Decretos de Nueva Planta; la unificación del territorio provoca la pérdida de las rentas, principal fuente de ingresos para esta villa, y su economía.

Ante la pérdida de la principal fuente de recursos económicos, y tras la desestructuración económica que provoca la guerra y las posteriores pestes, los Requenenses tuvieron que buscar una actividad que les permitiera reactivar sus economías; ante la falta de tierras para poner en explotación, ya que la mayor parte de tierras eran baldíos y montes que pertenecían al Ayuntamiento, y la escasa productividad de la ganadería, ante el agotamiento de estas tierras.

La actividad que requería menor esfuerzo, y la posibilidad de mejores resultados, en una coyuntura que favorecía el libre comercio y el fomento de la industria, era la industria de la seda.

La aplicación de una parte de la población requenense a una economía basada en la industria de la seda se debe más a motivos coyunturales, que a condicionantes estructurales, lo cual determina toda la vida de esta industria en Requena, ya que se fundamenta sobre

unas bases frágiles y coyunturales, que, por supuesto, cambian rápidamente.

Para la expansión de la Seda, es básica la concesión, por parte de Felipe V, de las Ordenanzas Generales del Arte Mayor de la Seda en Requena, lo que la convertía en un centro sedero independiente, y con capacidad de examinar a maestros.

El nacimiento de esta industria floreciente produce un aumento demográfico, entre otras causas, por la llegada de maestros de otros centros sederos en decadencia o donde la competitividad era mayor.

El sistema de producción utilizado para el desarrollo de esta industria es el Putting Out System, un sistema controlado por los comerciantes-fabricantes, un reducido grupo que se encarga de suministrar la materia prima a los maestros tejedores, y después comercializa los productos que éstos le venden a un precio determinado la vara de seda. Esta actividad económica viene acompañada, en la mayor parte de los casos, de la posesión en propiedad o en arrendamiento, de pequeñas proporciones de huertas o algunas peonadas de viñas, como complementación a la actividad económica principal, la sedería, que les ofrecía trabajo de forma estacional (unos 150 días al año). Este sistema provocaba la autoexplotación de la unidad de producción básica, la familia, lo que permitía la adaptación de la producción a la coyuntura de demanda (aumentando o disminuyendo el

número de telares en producción); esto generaba para los comerciantes-fabricantes pingües beneficios, sin realizar una inversión de capital fijo, pero a los implicados en el proceso de producción (maestros, sus familias, oficiales, tintoreros, aprendices,...) les hacía tener una inseguridad económica, muy cercana al límite de la subsistencia.

El desarrollo de esta actividad provoca la consideración del S. XVIII como siglo de expansión económica, pero una expansión muy reducida y que no llega a la mayor parte de la población requenense. Esta situación de precariedad económica hará que en el S. XIX, ante coyunturas negativas, no haya resistencias de mantener esta actividad económica, y que ante las mejores posibilidades económicas de la vid, se abandone un sistema obsoleto, que ya ha dejado de producir beneficios, incluso a los comerciantes-fabricantes.

En Requena podemos observar indicios que hacen pensar que la industria de la seda se impuso ante la falta de otro motor económico de mayor rentabilidad, aunque carecía de una base estructural firme, de ahí su rápida decadencia y práctica desaparición, y su escaso calado en la mentalidad de sus protagonistas, tanto productores, como comerciantes-fabricantes. Estos últimos buscan una rápida acumulación de capitales, que les permita ascender socialmente como grupo, para pasar a convertirse en una clase rentista y conservadora, en lugar de en una

burguesía capitalista que incentivara un sistema económico capitalista industrial.

Una muestra de que el S. XVIII como siglo de expansión es muy discutible fueron las carencias de cereales y la necesidad de establecer medidas políticas para evitar el excesivo aumento de precios, que disminuía el poder adquisitivo y la capacidad de consumo de la población.

Los repartos de tierras concejiles de 1768, eran unas medidas dirigidas a la repartición de suertes de bienes propios entre las clases sociales menos favorecidas, pero el sistema era defectuoso en sí mismo, ya que los más pobres no disponían de recursos suficientes para poner en explotación esas tierras, y su esfuerzo no era recompensado ya que los propietarios de cada parcela variaban de un año a otro:

"Nicolás Robredo expone, que habiéndole tocado en suerte la regadera y trabajado en ella a estilo de buen labrador pide que se le vuelva a adjudicar la suerte"

"Un vecino pide que se adjudique una finca en el Ardal de Campo Arcís, lindante con la tejería"

"Lorenzo Gómez de Velasco, expone que por haberle tocado la suerte cerca de la acequia del Ardal, ha tenido que hacer un crecido gasto para desaguarla de las humedades, haciendo la acequia y conducto por donde transpirasen, y después de hecho este beneficio, no le ha efectuado más de una siembra común dice, me correspondía el resiembra a

estilo de buen labrador y para hacerlo mediante la suspensión de la nueva repartición que se ha efectuado en las dichas suertes"⁶⁵

Estas medidas políticas no fueron útiles para conseguir su objetivo, evitar conflictos sociales como los que habían tenido lugar años antes, en otras zonas de España.

La política reformista borbónica, de inspiración mercantilista fue uno de los impedimentos que favorecen la rápida decadencia de la industria sedera, debido a su ambigüedad en su aplicación que generó conflictos entre productores y tejedores de seda, pero también entre los propios tejedores.

"Los fabricantes se vieron embarazados con la rigurosa observancia del reglamento general de textiles de seda que tenía España para estas labores. La fábrica de Valencia lograba dispensa y se toleraba la falta que se textiesen algunas telas con menos peso que el prescrito por las referidas ordenanzas. Esta tolerancia para unas fábricas y otras no, no era conveniente dentro de un mismo dominio, y a distancia de pocas leguas, ... y por fin lo que se sacó fue gastar dinero con perjuicio del fomento de la misma fábrica"⁶⁶

La extensión de una estructura industrial poderosa, o al menos, competitiva es tarea imposible en una zona como la requenense, don-

de durante su época de máximo florecimiento se observan unas contradicciones de base, tales como este tipo de política, conflictividad social ante el aumento de precios, dependencia del mercado externo, una estructura rígida y que se perpetúa, por la ausencia de una reinversión y mentalidad capitalista, todo ello dentro de un marco de condiciones naturales desfavorables y una posición privilegiada de intermediaria, pérdida a favor del libre comercio.

S. XIX: TRANSICIÓN A LA EDAD CONTEMPORÁNEA

La transición del S. XVIII al XIX marca el cambio de la Edad Moderna a la Contemporánea, y trae consigo, en España, una serie de cambios políticos, económicos y sociales muy importantes. La llegada al poder de un sistema liberal provoca hechos clave, como es la desvinculación, unida a la desamortización, de los cuales surgen una nueva clase de propietarios formada, por una parte, por una burguesía emergente, y por otra, por la vieja nobleza que se adaptó a la nueva situación. Requena pertenece a Castilla hasta el 1851, por lo que la transformación en sus modelos de propiedad se acerca más al modelo castellano, con un cambio más teórico que práctico, en el núcleo de los antiguos propietarios, ya que muchos habían conver-

⁶⁵ *Libro de Propios y Arbitrios*, Archivo Municipal de Requena, Requena 17 de Noviembre de 1768; extraído de la obra de GIL, A., *La Tierra y la Sociedad de Requena en los S. XVIII y XIX*, 1986, p. 129.

⁶⁶ LARRUGA, E., *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*, Madrid, 1792, p. 268-270.

tido sus posesiones en propiedades privadas capitalistas anteriormente, pero principalmente porque aprovecharon las ventas de tierras concejiles por parte del Ayuntamiento, debido a la ruina de su hacienda, principalmente, causada por las sucesivas guerras que se produjeron en el S. XIX.

A la consolidación de un grupo tradicional de propietarios y el aumento del número de hacendados no locales hay que unirlo también con el aumento de posesiones por parte de los comerciantes-fabrican-

tes de seda, bienes inmuebles pero principalmente tierras, aprovechando también la nueva situación política y económica.

Estos comerciantes al aumentar sus capitales deciden convertirlos (o asegurarlos) en bienes estables, en lugar de en capital flotante, invertido en un sector en crisis como la seda. Esto se puede observar a través de las contribuciones del S. XIX en las que podemos ver como comerciantes de seda pagan gran cantidad de rentas no provenientes del comercio de la seda:

<u>Nombre</u>	<u>Contribución Total (Rs.)</u>	<u>Contribución de la seda (Rs.)</u>
D. José García Ibáñez	15.700	3.500
D. Estandislo Montes	10.025	6.000
D. Agustín Oria	6.300	1.000
D. Mariano Pérez	1.525	500
D. Bruno Zeldá	1.905	600
D. José García de Leonardo	1.350	No figura
D. Nicolás Claramunt	7.800	600
D. Pedro Juan Moral	15.850	2.500
D. Eusebio López	4.400	800
D. Eugenio Mas	2.150	2.000
D José María Cañizares	3.000	1.000

Contribución año 1838. Archivo Municipal de Requena⁷

En esta fecha, pese a la decadencia del sector, todavía permanecían 19 comerciantes de seda, de los cuales, éstas son los principales, y sus contribuciones, en las que puede observarse que la gran mayoría

paga mayor cantidad de rentas por otras actividades que por sus actividades relacionadas con la seda.

Analizaremos el caso de dos de estos comerciantes⁸:

⁽⁷⁾ Extraído de GIL, A., Op. Cit., p. 91

⁽⁸⁾ Datos obtenidos de las notas personales de Juan Piqueras

José García Ibáñez, en 1819, aparece como comisionado de los Srs. Sánchez y Cía. de Madrid (comerciantes-fabricantes de seda); para 1840 se ha apropiado el negocio de esta sociedad y posee:

- Casas, trullo y bodega, de utilidad: 2000 Rs.
- Molino harinero: 2000 Rs.
- Huerta: 5100 Rs
- Secano: 800 Rs.
- Tejidos de seda: 6000 Rs.

Sin embargo para 1855, posee:

- 104 tahullas de huerto
- 16 almudes de olivo
- 296 almudes de secano en la Casa Pastor
- 26 almudes de riego, 56 de secano y 780 de inculto en el Ciscar
- 83 almudes de secano, 6 de riego y 750 de inculto en el Hornillo
- 6 celemines de olivares y majuelo
- 52 peonadas de viña
- 13 casas
- el Parador de "San Carlos"
- 1 molino harinero
- 1 almazara de aceite
- Además todo ésto, lo heredan sus hijas, casadas con los hijos de Aniceto Pérez Arcas, poseedor de tornos de seda.

Se observa el enorme aumento de las propiedades, fundamentalmente tierras, y también la concentración de las actividades de comercio de seda, cada vez en menor número de familias. Esto se corrobora en el Reparto de la contribución de 1857, en el que José García Ibáñez,

con una renta anual de 33.895 Rs es el hacendado local con mayor cantidad de renta, una renta que se desvía a la compra de tierras o bienes inmuebles, en vez de ser reinvertida. Este es el principal ejemplo de que los capitales del comercio de la seda fueron a parar a la compra de tierras, principalmente, que después se dedicarán al cultivo de la vid.

Otro ejemplo es Estandislao Montés, comerciante de seda, que en 1855 posee:

- 54 tahullas de huerta
- 200 almudes de secano y 210 incultos en el Valiente
- 2 almudes de riego, 153 de secano y 92 de inculto en Las Nogueras
- 0 almudes de secano y 20 de inculto en Cañonda
- 90 peonadas de viña en varios
- 8 almudes de secano en varios
- 11 casas
- el Parador de "San Agustín"

Como podemos observar, a través del estudio de las contribuciones, algunos de los hacendados locales con mayor renta anual proceden del grupo de comerciantes-fabricantes de seda, (Estandislao Montés posee una renta anual de 14.945 Rs. en 1857), y en pocos años vemos como desaparecen del comercio de seda y pasan a formar parte de un grupo de propietarios con una actitud rentista.

Este hecho es básico para explicar la rápida decadencia de la industria de la seda, ya que la mayor

parte de los capitales producidos por la actividad industrial no revierten sobre esta actividad, sino que sus poseedores o dejaban la ciudad o aseguraban estos capitales con la compra de tierras. Esta mentalidad rentista y especuladora es un elemento de ralentización económica, que impide unos intentos serios de modernización y capitalización de la Protoindustria sedera requenense, que tal vez hubiera permitido superar las limitaciones del Putting Out System.

Causas de la Crisis de la Industria Sedera

Dentro de este nuevo marco sociopolítico y económico, tienen lugar algunas de las causas que producen el fracaso de la industria sedera:

Las posibilidades de desarrollar una economía moderna y capitalista en esta villa eran escasas, relacionadas con la seda, ya que eran muchos los factores en su contra, y sólo uno a su favor, su posición estratégica, pero ésta quedará muy mediatizada después de los Decretos de Nueva Planta, perdiendo las rentas obtenidas como frontera entre Castilla y Aragón. Sería conveniente analizar cómo afectó ésto a la economía de Requena, que carecía de otros recursos económicos, principalmente por unas condiciones naturales que impedían el cultivo de la morera, lo que hacía a su economía depen-

diente de la sericultura valenciana y que limitaban la productividad agrícola. Equilibrando la balanza de pago, fundamentalmente, con el trigo que se exporta de Castilla, el producto que se producía carecía de un mercado de consumo interno, lo que dificultaba mucho el éxito de esta industria, debido a los precios elevados de la producción de seda.

Esta carencia hacía a la economía requenense muy débil, ya que se asentaba sobre unas bases económicas externas, por lo que quedaba expuesto a los posibles problemas, tanto coyunturales como estructurales, que pudieran sufrir los puntos de abastecimiento de materia prima y también los mercados importadores de los productos requenenses. Además, otro elemento que perjudicó este tipo de intercambio de productos, trigo por seda, fue que desde mediados del S. XIX, el comercio de productos de Castilla (como el trigo) se desvió hacia el puerto de Alicante debido al establecimiento de líneas de ferrocarril que unían la zona castellana y la zona alicantina, mientras que a Requena no llegó hasta el año 1885, cuando ya había perdido su función de vehiculadora de productos comerciales, en favor de otras zonas; aunque este hecho fue muy importante (aunque tardío) para el transporte de aguardientes, que era el principal producto exportador de la zona requenense, a finales del S. XIX.

Hay que sumar a estos factores otro muy importante, el sistema de producción utilizado, Putting Out System. Este sistema característico del Antiguo Régimen, factor dinamizador de la economía moderna, ya que permitía superar la rigidez estructural de los Gremios, tenía unos límites claros, ya que su desarrollo ante coyunturas favorables era extensivo, pero no intensivo. Para el periodo en que nos movemos, este sistema de producción protoindustrial era un sistema obsoleto, y un lastre para cualquier economía que no pudiera o no quisiera transformar la Protoindustrialización en Industrialización.

Esta rigidez estructural se mantuvo en Requena, y pese a algunos intentos de innovación, cerró las puertas a la Industrialización.

Un aspecto poco estudiado hasta ahora, y muy importante para la economía, es el de la mentalidad. La ausencia de una auténtica voluntad y mentalidad industrial en Requena, por parte de los comerciantes que controlaban el sistema, y que obtenían beneficios sin la necesidad de una inversión de capital fijo; unos beneficios que no eran reinvertidos en la industria, sino en otras áreas económicas. La responsabilidad histórica de estos es ineludible, ya que prefirieron asegurar sus capitales, en lugar de apoyar una economía industrial. Lejos de una mentalidad burguesa, estos grupos de comer-

ciantes tenían una mentalidad más rentista y especuladora, en busca de la adquisición de un prestigio social como grupo.

Pero por otra parte, tampoco hay que olvidar la responsabilidad de los propios tejedores ante la oposición a la introducción de innovaciones, en vista de que podían quedarse sin trabajo.

Con esta mentalidad, ambos grupos sociales, ayudaron a prolongar la persistencia de un sistema económico abocado al fracaso, y no fueron capaces de ver, o no quisieron ver que se encontraban ante un sistema al que se le aproximaba "una muerte anunciada".

Consecuencias de la Crisis de la Industria Sedera

La principal característica de la crisis de la industria sedera es la pluricausalidad, ya que en Historia las explicaciones monocausales nunca son suficientes. La unión de todos estos factores desembocó en la economía requenense de finales del s. XIX, en unas consecuencias que han marcado la historia económica de esta ciudad hasta la actualidad. El paso de una economía industrial, en una sociedad en la que predominaba el sector secundario (en 1751, el 64% de la población), da paso a una economía de base agraria (en 1890, sólo quedan 20 telares en funcionamiento en una única fábrica), en la que la vid se impone, extendiendo una es-

pecialización y una tendencia cada vez mayor hacia el monocultivo en la comarca.

Los comerciantes de seda, aprovecharon la coyuntura política para abandonar la industria de la seda, ante la inseguridad endémica que la caracteriza, trasladando sus capitales hacia la compra de tierras, que pronto se convertirán en cultivo de vid. Por lo tanto, la principal consecuencia de la crisis de la seda es el desarrollo de una economía vitivinícola, ante la pérdida de rentabilidad de la industria sedera, y la falta de otra actividad económica más boyante, en un contexto europeo que favorece los altos rendimientos en esta actividad; la economía requen-

nense continúa siendo una economía de coyuntura.

Es decir, no fue la extensión de la vid la causa de la crisis sedera, sino más bien fue su consecuencia, al igual que a principios del S. XVIII la pérdida de ingresos por aduana y Puerto Seco, obligó a los requenenses a abandonar una economía básicamente ganadera, de escasos rendimientos, centrándose en una actividad que ofrecía mayores expectativas de beneficio, la industria de seda, consecuencia de estas transformaciones.

La existencia de grandes propiedades, y su explotación a través de la plantación de vid provoca dos cambios fundamentales:

Año	Término (habitantes)	Aldeas (habitantes)	Ciudad (habitantes)
1543	3.234	922	2.312
1699	4.614	859	3.756
1752	6.930	1.350	5.580
1807	12.725	2.425	10.300
1857	10.236	2.704	7.532
1877	13.610	5.496	8.114
1887	14.457	7.060	7.397
1910	17.654	10.263	7.391
1920	18.818	11.452	7.366
1950	20.253	12.083	8.170
1970	17.840	8.004	9.836
1975	17.732	6.837	10.895

*Evolución demográfica del término,
aldeas y ciudad de Requena.⁹*

⁽⁹⁾ PIQUERAS HABA, J., "Desarrollo urbano de Requena", *Oleana* N° 2, Centro de Estudios Requeneses, Valencia, 1986.

1- Requena, núcleo demográfico de la comarca, desciende su porcentaje de población, a favor de la aparición de múltiples aldeas, cuya contribución económica es cada vez mayor.

2- El aumento del número de hacendados foráneos, con unos niveles de renta muy elevados.

Sin embargo, el sistema de plantación trajo consigo una redistribución en la propiedad de la tierra, ya que se trataba de que los colonos instalados en estas grandes propiedades recibirían el 50% de los viñedos plantados por éstos en propiedad plena.

Este sistema evidencia el alto grado de absentismo de los propietarios y la falta de interés en obtener los máximos beneficios, ante la gran cantidad de tierras que poseen, y evitándose una inversión inicial en la plantación. Esto apoya la teoría de que en la comarca prima una actitud rentista y especuladora entre los propietarios (dentro de los cuales se encuentran los antiguos comerciantes de seda) que impide el desarrollo de un auténtico capitalismo agrario, ante la ausencia de una burguesía capitalista que busque la maximización de los beneficios.

Este hecho amplía en gran número el grupo de propietarios, a la vez que transforma el paisaje agrario que ahora se caracterizará por la división parcelaria y el minifundismo, que ha permanecido

hasta la actualidad.

El motor económico de la segunda mitad del S. XIX en Requena será el cultivo de la vid. Pero el nuevo grupo de propietarios, surgidos de la Revolución Liberal desaprovechó la posibilidad de desarrollar un capitalismo agrario, en una situación muy favorable para esto:

- Un pequeño grupo posee grandes propiedades de tierra, surgidas de la desamortización y desvinculación.

- Existencia de un amplio grupo de jornaleros, sin trabajo, debido a la crisis de la industria sedera.

- Coyuntura favorable para la maximización de beneficios, ante la demanda de productos relacionados con la vid desde Europa.

- Un sistema político liberal que favorecía a los grupos más poderosos económicamente y en posesión de propiedades.

Sin embargo, que exista la posibilidad, no implica que se lleve a cabo, como sucedió, debido a :

- La mentalidad de este grupo de propietarios era rentista, en lugar de burguesa. La responsabilidad histórica recae sobre ellos, especialmente sobre los comerciantes.

- El sistema de plantación es inadecuado para los intereses capitalistas, no obstante, muy favorable para las clases desposeídas, a las cuales permitía tener acceso a la propiedad a través de su trabajo.

- La coyuntura favorable de los

mercados acabó pronto, y las enfermedades de las vides europeas también llegaron a la zona valenciana.

El capitalismo agrario hubiera podido adaptarse a la coyuntura de la demanda con mayor rapidez, obteniendo así unos mayores beneficios, sin embargo, la división de la propiedad ralentizó la expansión y desarrollo de la vid como motor económico, e impedía la explotación capitalista de la comarca, descendiendo los ingresos globales, aunque elevando el número de propietarios, lo que supuso una mejora en las condiciones de vida de las clases anteriormente desposeídas.

La necesidad de gran cantidad de mano de obra se cubrió con inmigración de personas de las provincias de Cuenca y Albacete, pero fundamentalmente dando trabajo a las personas que anteriormente habían estado relacionadas con la industria de la seda. Esta situación favorece el aumento de población y, a la vez, una dispersión en pequeños núcleos de población, generando un nuevo modelo urbanístico y demográfico.

El fracaso del Capitalismo Agrario en la comarca, mejoró la situación de la gente, pero tal vez condicionó su futuro económico, ya que la industria de la seda era compatible con otras actividades económicas complementarias (actividades agrarias, de transporte ...), pero la vid,

como actividad económica principal, es incompatible con el sector industrial, ya que requiere trabajo todo el año, y porque los capitales obtenidos no se derivaron hacia al sector industrial.

CONCLUSIONES

*Requena, ayer y hoy:
una economía de coyuntura.*

En conclusión, la economía de Requena ha estado siempre definida por una característica básica, la ausencia de un elemento dinamizador claro, que dirigiera su economía. Esta carencia hace que esta economía, al igual que una veleta, haya tenido que situarse en la dirección que marcaban los vientos de la coyuntura.

Es decir, la falta de un elemento económico predominante (por ejemplo: minas de hierro, carbón, recursos marítimos...) provoca que la economía siempre haya estado determinada más por la coyuntura de demandas externas, nacionales (comercio Castilla-Aragón) o internacionales (comercio con América), y por la búsqueda de una actividad económica que generara beneficios, que por sus propias necesidades y tendencias económicas.

El único elemento que la caracterizaba era su posición estratégica, pero la pérdida de esta posición privilegiada, a favor del libre comercio y

de la incentivación industrial del S. XVIII, crea la necesidad de adaptarse a esa nueva coyuntura, a través de una actividad como la industria de la seda, con una producción de calidad a la que se le obtiene un mayor precio, y por tanto, unos mayores beneficios¹⁰.

Pero al igual que a principios del S. XVIII, en el S. XIX, la coyuntura ha cambiado, y la industria de

la seda deja de ser rentable, en una coyuntura favorable a los productos derivados de la vid. Esta actividad económica con mayores y mejores resultados que la industria de la seda, pese a no ser una actividad capitalista, fue consecuencia de la inadaptación de la industria sedera a las características de la comarca de Requena.

¹⁰ Esta era la regla básica de la Política Reformista Borbónica, de inspiración colbertista, sin tener en cuenta la relación oferta- demanda, y la incompetencia que ello generaba.

BIBLIOGRAFÍA

- "Estatutos de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Villa de Requena", *Oleana* Nº 3, Valencia, 1987.
- "Los Pueblos de la Comarca de Requena, según el Diccionario Geográfico de D. Pascual Madoz", *Oleana* Nº 2, Valencia, 1986.
- Archivo de la Diputación Provincial de Valencia, "Industria y Comercio, 1852-53", *Legajo* 13, 1852.
- Archivo Municipal de Requena¹¹, Montes, 3, *Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada*, 1752.
- BERNABEU LÓPEZ, R., *Historia Crítica y Documentada de Requena*, Valencia, 1982, 1ª ed. en 1945.
- FRANCH BENAVENT, R., *La Sedería Valenciana y el Reformismo Borbónico*, Diputación de Valencia, Valencia, 2000.
- GARCÍA HABA, C. V., "Repartos de Tierras Concejiles en el S. XVIII", *Oleana* Nº 5, Centro de Estudios Requenenses, Valencia, 1990.
- GIL, A., "Evolución Económica de Requena y su Comarca", *Estudios Geográficos*, Nº 50, Madrid, 1953.
- GIL, A., *La tierra y la Sociedad de Requena en los S. XVIII y XIX*, 1986.
- KRIEDTE, P., *Feudalismo Tardío y Capital Mercantil*, Editorial CRÍTICA, Barcelona, 1991; 1ª edición: 1982.
- LARRUGA, E., *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*, Madrid, 1792.
- PÉREZ GARCIA, J. C., "Aproximación al Capitalismo Agrario", *Oleana* Nº 11, Centro de Estudios Requenenses, Valencia, 1996.
- PÉREZ GARCIA, J. C., "La no Industrialización de Requena", *Oleana* Nº 8, Centro de Estudios Requenenses, Valencia, 1993.
- PÉREZ GARCIA, J. C., "Las Raíces del Capitalismo no Industrialización de Requena", *Oleana* Nº 16, Centro de Estudios Requenenses, Valencia, 2001.

¹¹ Todas las referencias a consultas de Archivos, son copias de documentos facilitados por Juan Piqueras, a su vez esta bibliografía consultada, se completa con las notas y datos facilitados por éste.

- PIQUERAS HABA, J., "Desarrollo Urbano de Requena", *Oleana* N° 2, Centro de Estudios Requenenses, Valencia, 1986.
- PIQUERAS HABA, J., "La Sedería de Requena: S. XVI-XIX. Una síntesis de geografía histórica", *Oleana* N° 4, Centro de Estudios Requenenses, Valencia, 1989.
- PIQUERAS HABA, J., "Propiedad Agraria y Cultivo en Requena", *Oleana* N° 3, Centro de Estudios Requenenses, Valencia, 1987.
- PIQUERAS HABA, J., *Geografía de Requena-Utiel*, Centro de Estudios Requenenses, Valencia, 1990.
- PIQUERAS HABA, J., *Sociedades Económicas y Fomento de la Agricultura en España (1765-1850)*, Valencia, 1992.
- SANTOS ISERN, V. M., *Cara y Cruz de la Sedería Valenciana (S. XVIII-XIX)*, Instituto Alfons el Magnànim, Valencia, 1981.